

## INTRODUCCIÓN

Italia debe, indudablemente, gran parte de su importancia histórica, como su desarrollo en todos los ámbitos a la envidiable posición geográfica peninsular e insular. Su formación característica de una bota, la distingue sobremanera. Su región alpina, en la parte norte, la une con varios territorios importantes europeos. Además, es poseedora de litorales navegables bañados por agua del mar Mediterráneo, alimentando a su vez los mares limítrofes de Liguria, Tirreno, Jonico y Adriático.

Italia, siempre fue y sigue siendo un mosaico de grupos étnicos distintos, para los cuales, la bota itálica representaba un destino muy atractivo desde mucho antes del auge de Roma.

Los primeros asentamientos humanos, en Italia, se remontan a miles de años. Los realizan sus aborígenes esparcidos por todo su territorio, el cual era poblado y civilizado de un extremo a otro, por: los vénetos, picentes, umbros, sabinos, sabellis, vestino, ecuos, marsos, brucios, pelignos, frentanos, volscos, samnitas, ausonios, hirpinos, oscos, yapicos, peucetios, sículos, mesapios, enotrios, sicanos, sardos y desde luego, los latinos en la región de Roma.

Todas estas etnias formaban parte de diferentes culturas florecientes antes de la era cristiana.

Estas etnias diferían mucho entre sí, tanto en idioma, rasgos y nivel de civilización alcanzado y la dificultad de comunicación debida a la orografía de la península, acentuó las diferencias entre ellos. A pesar de esto acabaron siendo unificados políticamente bajo la hegemonía de Roma después de luchar en siglos bajo los imperios de los Césares. La unificación cultural sigue hasta hoy incompleta.

Italia, antiguamente llamada «*Vitulia, Etruria, Enotria, Esperia, entre otros*». Con el pasar del tiempo siguió diversificando su composición étnica, siendo invadida por mar y tierra por muchos pueblos: etruscos, griegos, romanos, bizantinos, sirios, fenicios, egip-

cios, cartagineses, tártaros, celtas, sarracenos, godos, visigodos, ostrogodos, normandos, galos, austríacos, aragoneses, borbonés, etc., por lo tanto se creó un verdadero crisol de diversidad cultural del cual surgió una civilización de inmensa riqueza de culturas, artes, usos y costumbres que han perdurado a través de los siglos hasta nuestros días.

Italia pagó esta riqueza de cultura basada en la diversidad con su tardía unificación nacional en el 1870. Los italianos que vinieron en el nuevo mundo no lo hicieron como conquistadores, sino en búsqueda de una vida mejor basada en su trabajo y estando siempre dispuestos a integrarse con otras gentes para formar nuevos núcleos familiares.

Se estima que únicamente en el último siglo más de treinta millones de italianos han emigrado en todo el mundo, siendo el ochenta por ciento hombres.

Naturalmente no faltaron los italianos con espíritu de aventura; entre los primeros hubo unos miembros de una familia veneciana, Nicolás, Matteo, y Marco Polo, que durante el siglo XIII lograron en viajes maravillosos descubrir no sólo un mundo nuevo para los occidentales, sino nuevas etnias, usos y costumbres. Fue ese un gran acontecimiento para la Europa medieval, que abrió nuevas rutas y mercados sentando las bases del auge comercial de Venecia con los países de las especias y las sedas.

Muchos navegantes surgieron por todo el territorio italiano con deseo de seguir descubriendo nuevos horizontes. Pero el destino era reservado para gran genovés Cristóforo Colombo que a fines del siglo XV, en su afán aventurero, logró descubrir un nuevo continente. Le siguieron otros navegantes como: Giovanni Da Verrazzano, Giovanni y Sebastián Caboto y Amérigo Vespucci. Alessandro Malaspina, explorador de las costas de alta California y de Alaska. A él se le debe el descubrimiento de un glaciar que lleva su nombre, como también un brazo de mar llamado bahía del desencanto. Así se abrieron nuevos horizontes para los habitantes del viejo mundo al colonizar nuevas tierras.

Se tiene noticias de que en México los primeros italianos fueron militares que llegaron con los españoles, al mando del conquistador Hernán Cortés, pero no eran mercenarios, ya que no se

hicieron de algún jugoso botín, sino que se casaron con naturales, quedándose a vivir en estas tierras, hasta el final de sus días, dejando una importante descendencia. Hoy no es fácil seguir el rastro de los antiguos inmigrantes italianos debido a que muchos de los apellidos los cambiaron por sus lugares de origen posteriormente se castellanizaron, por ejemplo Cavazzo a Cavazos, Fiori a Flores, Ciapapria a Chapa, Cantú. De este último se tienen noticias que era originario de la ciudad de Cantú, de la región Lombardía al norte de Italia. El capitán militar constructor: Juan Cantú en 1628, y muchos otros más.

Los italianos quedaron esparcidos por todo el territorio mexicano, aportando grandes beneficios en todos los campos. Durante el siglo XIX infinidad de misioneros de todas las regiones de Italia, encabezados por el misionero Pablo Kino, originario de Trento, Italia, llegó a la Baja California.

Así como destacados músicos, escultores, pintores y desde luego el distinguido historiador y coleccionista, descubridor de antigüedades arqueológicas mexicanas del siglo XVIII. Lorenzo Boturini Benaducci. Giovanni Paoli, fundador de la primera imprenta en México, Giambattista Antonelli, quién desarrollo el plan regulador para la ciudad de Veracruz, Dante Cusi, fundador de algunos pueblos de Michoacán como la nueva Italia y Lombardía en donde desarrolló enormemente la agricultura y ganadería. Antonio Mazza, quien fuera benefactor y suegro del presidente Benito Juárez, casado con su hija Margarita. Adamo Boari, construyó el Palacio de Bellas Artes y el Correo Mayor. Antonio Cavallari, construyó la fachada de la Academia de San Carlos. Carlo Pani; fue el fundador de la aviación civil mexicana. El doctor Luigi Garrone, miembro fundador de la Academia Nacional de Medicina. Manuel María Lombardini, nieto de italiano, ocupó la presidencia de la República en 1853. Distinguidos músicos y artistas en generales que residieron en la ciudad de México como: Fiorenzo Gianetti, Alberto Boni, Umberto Mugnai, Guido Picco, Umberto Zanolli, Pietro Gualdi, entre otros. Además la presencia activa de un grupo de patriotas italianos que, combatieron por la independencia y la Revolución Mexicana, entre ellos; el General Vincenzo Filizola, en 1821 del 24 de agosto entro a la

capital como primer jefe del Ejército Trigarante, en 1836 el 6 de marzo tomo parte de la batalla del Alamo. Murió en México en 1850 siendo presidente del supremo tribunal de guerra, en 1848 escribió sus memorias para la historia de Tejas. El General Peppino Garibaldi, nieto del general Giuseppe, el héroe de los dos mundos y prócer de la unidad de Italia. Peppino combatió a lado del presidente Francisco I. Madero y participó en el tratado de paz de ciudad Juárez. El Conde Giuseppe Stavoli, veterano de la batalla de Waterloo a lado de Napoleón Bonaparte. Participó en la Batalla de Puebla y Veracruz, además se enfrentó a los norteamericanos en las batallas de la Angostura y del Cerro Gordo de Ciudad Valle, San Luis Potosí. Luigi Ghilardi, quien fuera héroe Garibaldino, se distinguió en muchas batallas, por los ideales de la libertad de México. Prisioneros en Puebla, fusilado en 1864 en Aguas Calientes por el ejército francés. El gran arqueólogo Gutierre Tibon señala que los italianos de ayer se encuentren entre los más genuinos mexicanos de hoy. Como uno de los ejemplo, el astronauta Rodolfo Neri Vela de origen italiano que exploró el espacio en 1985.

A principios del siglo XIX, grandes conflictos bélicos afligieron a toda Italia de norte a sur con las dominaciones austriacas, españolas y francesas. Se luchaba por los ideales, libertad y la unidad del país para un mejor bienestar. Muchas familias decidieron emigrar, a los países que les abrieran los brazos. México fue uno de ellos, con el apoyo del gobierno mexicano, emigraron más de tres mil familias. La mayoría de ellos eran artesanos y agricultores. Algunos se establecieron en el sur de la República, creando nuevas colonias y pueblos como Chipilo entre otros, dando ejemplo de trabajo y honradez, además de buenas costumbres, de ciudadanos ejemplares, mostrando así su agradecimiento al país que les había abierto los brazos en momentos difíciles.

A su llegada, México los recibió en su tierra con las manos vacías. Cuando se fueron para siempre dejaron ejemplos pletóricos de buenas obras a sus descendientes. Mismos que procuraron honrar las memorias de sus ancestros, amar sus recuerdos y acciones además de imprimir a las nuevas generaciones el sentido de gratitud a esos seres que un día dejaron todo en su patria de

origen, para rehacer una nueva forma de vida en su nueva patria adoptiva.

Otras familias con los mismos valores llegaron al norte de México, a residir para siempre. Nos referimos sobremanera a los que asentaron en el noreste, en el estado de Nuevo León y se integraron en las actividades productivas de la comunidad que los aceptó. Conservaron la hermandad entre ellos y como regiomontanos adoptivos coadyuvaron en la búsqueda del engrandecimiento de su lugar de residencia y de su nueva patria, como si fuera la suya propia. Procrearon una descendencia de gran valor que enaltece la memoria de sus ancestros.

Gracias a las investigaciones del historiador Israel Cavazos se descubre que en 1650, aparece un personaje muy importante para la historia de Monterrey: Giambattista Ciapapria castellanizando a Juan Bautista Chapa identificado como el cronista anónimo, originario de Albisola una pequeña localidad marítima situada en la Riviera de Liguria, famosa por la producción de cerámica y alfarería que desde los tiempos más antiguos se comercializaba con los fenicios, egipcios y griegos. Durante el siglo XVII un pequeño grupo de artesanos de Albisola emigraron a México, a Nuevo León y Oaxaca, aportando su tecnología en el campo de este arte.

Italia ha contribuido con sus emigrantes, al desarrollo de muchos países del mundo entero. Hoy suman más de sesenta millones, incluyendo a sus descendientes en segundo y tercer grado, más de los habitantes actuales residentes en Italia.

En la actualidad debido al desarrollo industrial y económico, Italia recibe inmigrantes de varios países del mundo, sobre todo de aquéllos que en el pasado, tendieron la mano amistosa a los emigrantes italianos. Ahora las nuevas generaciones de italianos que emigran en el mundo, ya no son artesanos y campesinos, sino técnicos industriales, inversionistas y académicos.

Algunos de ellos atraídos por los encantos de las mujeres mexicanas, y en parte también por las múltiples afinidades que unen al italiano con el mexicano se casan y aquí se quedan hasta el final de sus días, formando nuevos núcleos familiares contribuyendo además al desarrollo de la nación que los hospeda, bien recibidos en esta nueva tierra.

Los que aquí llegan tienen su corazón dividido en dos partes, una que añora con nostalgia la patria que los vio nacer, y la otra que los recibió con generosidad y le permitió desarrollar sus actividades para abrirse camino y en general alcanzar el éxito deseado, al mismo tiempo integrarse al máximo, social y culturalmente.

Ya sus descendientes se sienten orgullosamente mexicanos pero también a veces recuerdan con cierto cariño la nación de origen de sus antepasados.

Definitivamente durante estos 421 años de vida de Monterrey, la presencia italiana ha sido muy significativa, distinguiéndose en múltiples actividades durante sus fructuosas vida en México. Trasmitiéndolas a las futuras generaciones como: crónicas, medicinas, minerías, industrias, bancos, escultura, pintura, construcción, agricultura, ganadería, viticultura, pedagogía, economía, música, artesanía, comercio, alimentos, varios y tecnología en general.

En la actualidad nuevas importantes empresas italianas se han establecido en Nuevo León. Se destacan: Ternium, Nemark Sit Group, Stevanato Group, Grupo Detcel, Malter Ravagnan, Colorobbia, Esmacer, Exiros, Valsa Panel, Ergonomic Panel, Magnekon, Brembo, y tantas otras más.

Deseo manifestar que a pesar del cuidado y esfuerzo de las investigaciones, no hemos logrado incluir la totalidad de italianos que han residido en esta región como los residentes esparcidos por toda la República Mexicana. Si hay errores son involuntarios ya que las fuentes principales de información han sido orales y sólo algunas escritas casi todas con pequeñas imprecisiones pero todas muy valiosas. Por supuesto los aciertos de la investigación se deben a las ayudas y aportaciones de todos los que colaboraron.

Agradezco a todas las personas e instituciones como el Archivo General del Estado de Nuevo León y el Archivo Municipal de Monterrey, dirigidos en el momento de esta investigación por la Lic. Leticia Martínez Cardenas y el Prof. Israel Cavazos Garza, respectivamente. Así mismo al Archivo de la Curia de Monterrey y Bibliotecas Universitarias; así como a sus directivos que me abrieron puertas para recabar informaciones; a los investigado-

res históricos que me permitieron compartir sus apuntes; y a los italianos y sus descendientes que me proporcionaron los datos de sus ancestros. Un agradecimiento especial por su invaluable colaboración a los fieles y distinguidos miembros del Consejo Directivo de la Asociación Presenza Italiana en Monterrey, todavía activa, a la cual me honro en presidir: Ing. Vicente Fausti, Arq. Paulino Decanini, Arq. Manuel Gucciardo, Ing. Javier Chapa Martínez, Lic. Juventino Villarreal Bacco, Lic. César Lucio Coronado Hinojosa, por su elocuente entrega oral y escrita, Dr. en ciencias; Eduardo Macías Santos, por su magistral asesoría en todas las manifestaciones humanísticas. Agradezco también al Ing. Rogelio Garza Rivera, Rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León; al Dr. Jesús Ancer Rodríguez, ex Rector de la Máxima Casa de Estudios; al Dr. Celso José Garza Acuña, Secretario de Extensión y Cultura de la UANL; al Lic. Edmundo Derbez García, Coordinador del Centro de Documentación y Archivo Histórico; a su asistente Sra. Dora Díaz Garza y Alejandro Derbez García, por su colaboración para la realización de esta segunda edición. Un especial agradecimiento a la memoria al preclaro Dr. Agustín Basave Fernández del Valle, por el honor concedido en prologar magistralmente este trabajo de investigación histórica. Para Todos, gracias por su generosa contribución y por su amistad.

Quiero expresar además que este trabajo ha sido un inicio para que futuros investigadores amplíen y corrijan esta apasionante historia de la presencia italiana en tierras mexicanas.

*Agli italiani che  
onorano la patria  
nel mondo*



Esfera Escutia de  
Arnaldo Pomodoro  
Roma Palazzo Farnesina